

DEPARTAMENT D'EDUCACIÓ  
Ref. Activit/XerradaDolorsJuliano

XERRADA INAUGURAL DE CURS  
Igualada, 1 d'octubre de 2003  
Biblioteca Central

**VIURE I CONVIURE, la realitat de la immigració**  
A càrrec de Dolors Juliano, doctora en antropologia

¿Por que hablar de temas de educación desde la antropología?. Podría contarles que por motivaciones personales, porque yo provengo del campo de la educación, pero fundamentalmente porque muchos de los problemas que se están tratando actualmente en el ámbito de la educación se relacionan precisamente con la convivencia de grupos humanos, no solamente dentro de la escuela, sino también fuera de ella.

La polémica sobre la inmigración comenzó en Europa en la década de los 60 y llegó a los países del área mediterránea, en la década de los 70. Es decir, vamos con un cierto retraso.

La polémica no se refiere sólo a la cantidad de inmigración que llega sino a la manera de como se plantea esta realidad en un determinado contexto, y que hace aparecer cuestiones como: la reivindicación de determinados sectores de las culturas minoritarias a su derecho a existir, el debate de los nacionalismos y de las minorías étnicas, el derecho a la diferencia, el impacto de la europeización, que por una parte nos homogeneiza y por otra parte nos hace tomar conciencia de los aspectos diferenciales. Asimismo, y esto no lo podemos negar, hay un aumento del racismo y de la xenofobia, es decir, la inmigración no se da sólo en términos de que determinadas personas deciden vivir en lugares diferentes de donde habían nacido, sino que se da en un contexto, a partir del cual este proceso se lee de una determinada manera, cuando podría ,de hecho, leerse de otras formas.

Si nosotros detectamos cuales son los fantasmas que se despiertan a partir de la inmigración, deberíamos ver que el fantasma básico es el fantasma de la pérdida de identidad. ¿Que será de nosotros, si la inmigración aumenta?, si los inmigrantes se quedan, ¿que sucederá con nuestra propia especificidad cultural?, - en este caso, ¿con la especificidad cultural catalana? -. Pero este problema, - incluso los brotes de xenofobia -, se da también en lugares que no están defendiendo una identidad cultural específica, como el caso de la catalana. Pensemos, por ejemplo, en las manifestaciones racistas que se han producido en el sur de Andalucía, y

Andalucía no ha sido una comunidad caracterizada por una gran defensa de su especificidad cultural.

Si nos acercáramos más al problema podríamos ver que, como suele suceder con los fantasmas, este fantasma desaparece. Es decir, si miramos por ejemplo alguno de los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas de Madrid, podemos comprobar que según una encuesta que se hizo, hace unos años, sobre el origen de los estudiantes universitarios en todo estado español, se encontró con que hace quince años, cerca del 50% de los jóvenes estudiantes habían nacido en una comunidad diferente de aquella en la que estaban estudiando, mientras que en la actualidad ese porcentaje ha bajado muchísimo. Por consiguiente no se está produciendo una mayor diversificación, sino la consolidación de lo que ha sido una diversificación anterior.

Para decirlo en términos más claros, el gran trasvase de población en el estado español se dio a partir de la época de los 50, una inmigración interna, que aunque se producía dentro del mismo estado tenía características culturales completamente diferentes. En aquel momento, las políticas lingüísticas y educativas estaban en manos del estado central, un estado uniformizador y completamente contrario a las especificidades culturales. Para Catalunya, aquella inmigración representaba un riesgo ya que acogía una cantidad importante de población de diferentes regiones, portadores de una misma lengua, que llegaban a una comunidad con muy pocos elementos políticos o de autonomía de decisiones para defender su especificidad. Sin embargo, y con las décadas que han pasado, podemos decir que Cataluña ha hecho bien la "digestión" de su inmigración, es decir, la ha asimilado de una manera bastante importante. Y al tener ahora competencias en materia lingüística y en materia educativa ha desarrollado una campaña de catalanización que, pienso que, ha sido extraordinariamente efectiva.

En la actualidad se da, más que en ninguna otra época de la historia de Cataluña, el fenómeno de un conocimiento letrado del catalán. El catalán había sido una lengua que se hablaba mucho, pero que se escribía y leía poco. Es decir, Cataluña ha pasado el desafío de tener una lengua básicamente oral a una lengua literaria, científica y técnica y ha difundido esta lengua a la población. Era un desafío importante y sin embargo este reto se ha cumplido. Actualmente la mayoría de la población escolar, en muchos casos hijos o nietos de inmigrantes, manejan un catalán muy bueno, cosa que no sucede con los catalanes de mayor edad.

Si pensamos que en Cataluña, más de la mitad de la población tiene algún tipo de antepasados no catalanes (estamos hablando de porcentajes realmente grandes), el hecho de que la población inmigrante que llega del tercer mundo esté en el 2%, el 3%, o quizás llegue al 4% es cuando menos poco significativo estadísticamente, o sea, no es un problema estadístico. Es una población poco numerosa y por consiguiente no parecería que tuviera que plantear especiales problemas, más bien

parecería una población muy fácilmente asimilable en términos de una escuela que ya sabe hacerlo y que tiene la estrategia anterior de haber asimilado un contingente mucho mayor.

Pero, normalmente lo que se señala a este respecto, es que, no es lo mismo, porqué los que vienen ahora tienen religión distinta, tienen lengua distinta, son muy diferentes de nosotros y los de antes eran más semejantes. Pero si miramos los escritos de la década de los 60 y de los 50 podremos ver que había una estrategia diferencialista bastante marcada y que cuando llegaron no se les veía muy semejantes y se les llama “charnegos”, “sudacas”.... Es decir, cada oleada pareció peligrosa en sí misma. ¿Este nuevo conjunto de población tan diferente que está llegando a nuestro país, plantea problemas tan específicos?, o ¿queremos establecer también con ellos algún tipo de continuidad.?

Si nosotros nos fijamos exclusivamente en la inmigración extranjera, es decir la que viene de fuera de los límites del estado, podemos ver que, aún en la actualidad, prácticamente la mitad de los inmigrantes son europeos. Hay en algunas partes colonias enormes de alemanes; en otras zonas las colonias son de ingleses; según en que zonas hay una presencia francesa importante. Pero nos hemos convencido, en las últimas décadas, de que los europeos somos una especie de gran familia, y que entre nosotros nos entendemos (aunque las dos guerras mundiales nos hagan pensar que no es tan obvio que seamos capaces de hacerlo)

Por otra parte si, desde un punto de vista antropológico, miráramos lo que son diferencias culturales ¿por qué la presencia de un alemán no genera problemas y en cambio la presencia de un marroquí genera problemas?. Analicemos:

- **¿Una lengua diferente?** El alemán nos queda mucho más lejos lingüísticamente que el árabe. Con el árabe, entre otras cosas, tenemos 200 años de convivencia. En nuestra lengua es frecuente encontrar palabras de origen árabe y, en cambio, es difícil encontrar palabras de origen alemán. Es decir, tenemos muchos más elementos lingüísticos en común con el árabe que con el alemán
- **¿Una religión diferente?** Los alemanes son luteranos, los árabes son musulmanes. Si entráramos a hablar de hasta que punto se diferencian unas religiones de las otras, nos encontraríamos que las grandes religiones tienen una gran cantidad de elementos en común y que, en última instancia, podía resultar más significativa la diferencia entre creyentes y no creyentes, que entre creyentes de una religión y creyentes de otra. Es decir las personas con inquietudes religiosas tienen preocupaciones más o menos semejantes, sea cual fuera su adscripción religiosa particular, y, a las personas que ese tema no les interesa, o que no tienen sensibilidad para ello, prescinden de él. Y quizás es más importante esta cuestión que el tema de una religión u otra.

- **¿Proximidad?** Es evidente que el Mediterráneo ha sido un punto de unión y no de separación. De hecho tenemos una historia en común con los árabes mucho mayor que la historia en común con los alemanes. Es decir, lo que estoy tratando de señalar es que la diferencia, o lo que consideramos significativo como diferencia, depende de lo que decidamos subrayar como importante.
- Podríamos ir incluso al **color de la piel**, cuando en Estados Unidos hablan de población de color, los latinos entramos dentro de la población de color.. La idea que nosotros somos blancos, igual que los alemanes y diferentes de los habitantes del norte de Africa, es una idea nuestra. La diferencia racial puede caer de un lado o de otro, dependiendo de donde se ponga la categoría.

Lo que estoy tratando de señalar es que las presuntas diferencias no suelen ser tan grandes o tan significativas como las tendemos a considerar. La inmigración que viene del tercer mundo, si que se diferencia en una cosa de la inmigración que viene del primer mundo, y es que se trata de una inmigración más pobre y por consiguiente compite por determinados puestos de trabajo en los que la población autóctona no está interesada. Por tanto, es susceptible de ser explotada en mayor medida, en tanto en cuanto está en una situación más vulnerable y tiene menores posibilidades de defensa. Esto si que es una diferencia.

Las otras diferencias las podríamos discutir una a una, sobretodo porqué esta inmigración pobre suele venir de los antiguos ámbitos coloniales. Nos hemos pasado quinientos años intentando transformar los habitantes de las colonias en iguales a nosotros mismos y ahora, cuando vienen, decimos que son distintos. Es el caso concreto de latinoamérica, con una identidad lingüística, religiosa y de costumbres semejantes. Incluso en Africa, donde la colonización no fue tan continuada, pero también existió. Por lo tanto, esta población que llega a nuestro país tiene cosas semejantes a nosotros y cosas diferentes, lo que es popio de todas las culturas. De nosotros depende que es lo que vamos a priorizar, lo que tienen en común, o lo que tienen diferente.

El problema no es tanto un problema individual, sino un problema en términos de estrategia escolar ¿Qué es lo que tenemos que hacer con estos niños, tratarlos como iguales a los otros niños o hacer un esfuerzo para respetar su especificidad cultural?. La polémica entre multiculturalismo y interculturalidad se da básicamente en estos términos. Habría que ver hasta que punto estos niños son portadores de especificidades culturales distintas, independientemente de que los padres lo sean o no.

Para los funcionalistas de la década de los 50, una cultura era un conjunto de prácticas compartidas por un grupo de personas que se caracterizaban por tener valores, preferencias y criterios más o menos homogéneos que se transmitían en el tiempo, es decir que eran estables. Si nos centramos en la cultura catalana, ¿es homogénea? Es decir, lo que entendemos como elementos importantes de la

catalanidad ¿son los mismos en las áreas rurales, que en las áreas urbanas?, ¿entre los universitarios que entre los campesinos?, ¿entre los hombres que entre las mujeres?, ¿entre los pobres que entre los ricos?, ¿o hay una gran cantidad de elementos diferentes y lo que constituye la cultura catalana es precisamente el encaje o la interacción entre propuestas diversas?. Es decir, ¿estamos ante una masa más o menos amorfa?, o ¿estamos ante una cantidad de estructuras complejas en las cuales cada uno aporta cosas diferentes?.

Prat de la Riba hablando de la cultura catalana hacía una metáfora comparando la cultura catalana con una piedra en la playa. Vinieron los romanos y la taparon, después se retiró el mar y la piedra apareció de nuevo, después se la volvió a tapar y más tarde volvió a aparecer. Puede ser una metáfora bonita pero es falsa ya que ninguna cultura es como una piedra. Una cultura es un elemento vivo, dinámico, cambiante. No solamente esta cultura, todas las culturas en tanto que culturas.

¿En que se parece la catalanidad del siglo XXI a la del siglo XIX? Ha cambiado la manera de vivir, las costumbres, los hábitos, los valores, el nivel educativo, el nivel económico, en fin, ha habido un desarrollo y una evolución. Sin embargo solemos tener con respecto a los otros, fundamentalmente si vienen del tercer mundo, de áreas rurales, si son pobres o si tienen un color de piel diferente del nuestro, una imagen esencializada. El concepto dinámico de cultura que somos capaces de aplicarnos a nosotros mismos, no se los aplicamos a ellos. Entonces decimos cosas tales como que los musulmanes son religiosos fanáticos, que las mujeres musulmanas son sumisas, que los colombianos tal .., Afirmaciones todas ellas difíciles de aceptar si no es desde el punto de vista del prejuicio.

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) hizo hace tres o cuatro años una encuesta en toda España para ver quienes, de todos los inmigrantes que había en la península en este momento, veíamos como más diferentes culturalmente. El resultado puso de manifiesto que eran los senegaleses. Como antropóloga quedé sorprendida del grado de conocimiento antropológico de la gente de nuestro país que nos hacía conocedores de los elementos de la cultura senegalesa como: religión, idioma, forma de organización familiar, economía, para hacer una afirmación semejante. Podemos imaginar que es lo que está detrás de esta respuesta: cuando a la gente se le pregunta por diferencia cultural lo confunde con diferencias físicas. Entonces lo que se está haciendo es utilizar criterios raciales "rotulándolos" de criterios culturales y asignándoles a la cultura las mismas características que tienen los rasgos físicos. Queda clarísimo que esto es una operación intelectualmente ilegítima, porque lo propio de la cultura, a diferencia precisamente de los rasgos físicos, es la parte aprendida de la conducta, o sea la parte modificable y en la medida en que nosotros aprendemos, a lo largo de toda nuestra vida, iremos modificando nuestras pautas culturales.

Por consiguiente no hay nada estable en una cultura, ni en la nuestra, ni en la de ellos. Todas son activas, dinámicas y se benefician de la diversidad y de los aportes distintos y por consiguiente pueden enriquecerse, y no deteriorarse, con el contacto con las otras especificidades culturales. Si nosotros estamos convencidos de que la cultura es dinámica, este temor a perder la especificidad no tiene porqué manifestarse. Lo que equivale a decir que una idea errónea de lo que es la cultura es lo que lleva a tener temores también erróneos.

En principio y a nivel individual, todos nosotros y todas nosotras estamos de acuerdo en que el mundo es un ámbito de crecimiento personal. Cuando tenemos unas vacaciones y un poco de dinero no se nos ocurre quedarnos en casa para salvaguardar nuestra especificidad sino que viajamos, tratamos de ver personas diferentes, aprender cosas nuevas y somos conscientes de que este elemento nos enriquece. Siguiendo este razonamiento podrían decir los inmigrantes que nos lo están poniendo más cómodo y más barato. En lugar de tener que ir nosotros por el ancho mundo, con todas las molestias y los riesgos del viaje, ellos son los que se toman las molestias de viajar y nos traen la diversidad cultural a domicilio.

Resulta que si vamos nosotros allí, está bien y si vienen ellos aquí, está mal. Como esto no resulta fácil de explicar desde el punto de vista de la lógica, hemos de buscar la argumentación desde el punto de vista de la legalidad. Inventamos unas leyes que les hagan prácticamente imposible la entrada legal, les ponemos en una situación de ilegalidad y decimos que no es un problema con las culturas, que no es un problema racial :es un problema de incumplimiento de la ley. No somos racistas, somos ciudadanos respetuosos de la ley. Nos queda una conciencia más tranquila, obviando que los requisitos legales los hemos hecho nosotros. Si son ilegales será por algo, algo malo habrán hecho (Eso decían en Argentina también cuando hacían desaparecer a la gente, los que no querían comprometerse demasiado).

Este recurrir al aspecto legal permite encausar lo que es la discriminación como legítima y tiene un peso bastante importante. Ésto se refuerza constantemente desde los medios de comunicación, que suelen presentar las noticias de inmigración solamente en términos de catástrofes o de hechos delictivos. Pienso en los acontecimientos de El Ejido con la persecución que se dio a los marroquíes a consecuencia de que un marroquí, que estaba loco, mató a una persona del pueblo. En cambio ahora, el hecho de que un inglés haya matado a dos muchachas, y probablemente a varias más, a nadie se le ocurriría que este hecho se transformara en una persecución de ingleses. No estoy a favor de perseguir a los ingleses, pero lo que resulta curioso es como una situación semejante, si que dio lugar a una persecución, además considerada legítima, !se estaban defendiendo!, y en cambio ahora parece que no es necesario defenderse.

Para aliviar nuestro sentimiento de culpa diré que este fenómeno no nos lo inventamos solamente nosotros sino que casi en todos los países europeos la

inmigración se trata junto con los problemas de seguridad, terrorismo o drogas. En las convenciones de ministros se considera que solucionar el problema de la inmigración es disponer de mayores recursos policiales para atajar la inmigración ilegal. Tan hondo ha calado esta perspectiva que los partidos que proponen medidas más duras contra los inmigrantes son los que sacan mayor número de votos, con lo cual se está creando un círculo vicioso. La gente piensa así porque los políticos y los medios de comunicación hablan de esta manera y, por otra, parte los políticos hablan de esta manera por considerar que así ganan votos. Estando presente toda esta xenofobia latente el discurso afirma que no somos racistas ¿qué pasaría si lo fuéramos?.

Algunos supuestos culturales erróneos, como creer que las culturas son estables y corren peligro en contacto unas con otras, que la convivencia se basa en la homogeneidad, o que para convivir tenemos que ser iguales están detrás de propuestas que engendran racismo y xenofobia. Las comunidades más homogéneas se caracterizan por su falta de creatividad, les falta el motor interno. Cuando uno habla de una pequeña población aislada y homogénea, normalmente estamos hablando de una población muy poco atractiva, desde el punto de vista intelectual. En cambio, en núcleos mezclados, las ciudades por ejemplo, que son por definición lugares de convivencia, es donde se da la creatividad, donde se generan ideas, progreso y se establecen las nuevas pautas de convivencia. En las ciudades la gente se puede especializar en cosas diferentes y aportar distintos puntos de vista. Cuanto más diferencias internas tenga un grupo, más fácil es que este grupo desarrolle por completo todas sus potencialidades, mientras que la homogeneidad, en principio, sería un elemento frenador del desarrollo, no solamente de la comunidad, sino del desarrollo de cada una de las personas individualmente.

Si vosotros y vosotras tenéis la experiencia de haber vivido en pequeñas localidades rurales veréis que, independientemente de que son hermosas, idílicas y que tienen un bonito paisaje, son por lo general poco estimulantes desde el punto de vista del crecimiento individual y normalmente la sensación de vivir en una comunidad pequeña y pasar a otra más grande es una sensación de tener más aire para respirar, de tener un ámbito en el cual el crecimiento se hace mejor. Lo que estoy tratando de decir es que la homogeneidad no es un bien en si mismo.

Si creemos que la homogeneidad no es un bien en si mismo y si estamos convencidos de que las culturas son dinámicas, podremos deducir que es posible asimilar, articular y convivir con una cantidad de diferencia cultural importante y significativa. Y desde este punto de vista quizá lo deseable sería que la presencia de inmigrantes fuera todavía más variada, que viniese gente de más lejos que aportasen cosas más diferentes desde el punto de vista de la estética, de los hábitos alimentarios, de las costumbres y sonidos distintos. Esto nos enriquecería y nos permitiría a su vez desarrollar nuestras propias potencialidades.

Pero volvamos al aspecto de la escuela. En primer lugar quería señalar que la escuela no trata con los inmigrantes, la escuela trata con los hijos de los inmigrantes.

Explico en qué consiste esta diferencia.

- Un inmigrante es por definición una persona que ha nacido, ha vivido y está “endoculturada” en un ámbito y, en un momento determinado opta por vivir en un lugar diferente de aquel en que ha crecido. Es una persona que tiene unas pautas de convivencia de un lugar y va a vivir a otro. Esta persona puede adaptarse o no, es decir, puede convivir desde su especificidad o puede convivir desde la asimilación de gran cantidad de elementos de la cultura a la cual ha llegado, pero tienen un conjunto de recuerdos, de referentes. Es decir, si le va bien con la integración, puede ir adelantando en términos de una interacción cada vez mayor con la sociedad de acogida; si le va mal puede refugiarse en sus recuerdos, en sus condicionantes de origen.
- Pero los niños no son inmigrantes, en primer lugar porque no está con ellos la cuestión de la voluntariedad. Estos niños o han nacido en la sociedad de acogida o han sido traídos pequeños y no han sido ellos los que han decidido viajar. Por consiguiente no tienen esta característica. Pero por otra parte y esto es importante y significativo, no han recibido una “endoculturización” en la sociedad de origen, es decir no son portadores de la cultura de origen, se están educando aquí. ¿Que saben de la cultura de origen?, cuando nosotros hablamos de estas segundas generaciones (cuestionemos, por otra parte, porque les decimos segundas generaciones de inmigrantes, en lugar de decir primeras generaciones de catalanes) les estamos asignando a la cultura de origen y para estos niños y niñas sus experiencias vitales, su horizonte vital es el que comparten con sus compañeros y compañeras que conviven ahora con ellos.

Algunas investigaciones señalan que se ha sobredimensionado la influencia de los padres en el desarrollo de actitudes y valores de los niños. Normalmente los niños quieren ser iguales que sus compañeros. Siempre cuento una anécdota, porque me parece graciosa, aunque seguramente para el niño era una situación dramática, un chiquito del Maresme al que la maestra le preguntó como se llamaba, éste le dijo: -Me llamo Mohamed, pero me gustaría más llamarme Jordi. Mohamed es quizás el nombre más común en todo el mundo, pero en el contexto de Cataluña es más bonito llamarse como los otros compañeros. Supongamos que tenemos una familia deseosa de transmitir a los niños los valores de origen, se los cuentan, pero estos niños quizás vayan a su país de origen una vez al año, por vacaciones, si son marroquíes, o no vayan nunca si su país está más lejos, depende de las distancias y de las posibilidades de la familia. Lo que ellos reciben es lo que podríamos llamar memoria familiar.

A mi siempre me ha hecho gracia que nosotros y nosotras que venimos de generaciones que han construido su identidad en oposición y no en continuidad al modelo de nuestros mayores, seamos tan confiados en que los niños de los inmigrantes van a construir su identidad como continuación de la de sus padres. Con esto no quiero decir que los hijos no tengan nada que escuchar de sus padres, lo que quiero decir es que muy frecuentemente no los escuchan. Y es curioso pensar que los hijos de los inmigrantes van a ser más receptivos para mantener la identidad de los padres, cuando son los que tienen más que perder en mantenerla, ya que la identidad de los padres es una identidad estigmatizada. A ver, yo comprendo que el príncipe Felipe esté muy deseoso de mantener la tradición familiar, ¿verdad? Ya le va bien. Pero a los hijos de los inmigrantes les estamos pidiendo que mantengan una tradición, que por otra parte es una tradición que estamos estigmatizando, les estamos pidiendo que en lugar de optar por ser ciudadanos de primera, con todos los derechos, opten por ser ciudadanos de segunda. En muchos casos no tienen más remedio que tomarla, porque no les dejamos otra vía, sobre todo si el color de la piel es diferente. Ya pueden hablar bien catalán, ya pueden estudiar en nuestras escuelas, que de todas maneras esto no va a ser garantía para no ser discriminados. No digo de que la opción por “mimetizarse” con la población sea una opción siempre posible, pero tengámosla al menos en cuenta. Es una de las opciones que los niños pueden legítimamente tener.

¿Que es lo que estoy tratando de decir? Estoy tratando de señalar que los niños de esta segunda generación son por definición biculturales, se manejan bien con la cultura de la sociedad de acogida la cual aprenden en la escuela y normalmente tienen un conocimiento bastante aceptable de la cultura de origen. Ser biculturales quiere decir que sus opciones pueden oscilar entre identificarse completamente con un pueblo, identificarse completamente con otro pueblo o moverse según las circunstancias entre un pueblo u otro. Cualquiera de estas opciones son estrictamente legítimas y sin embargo hay una idea bastante generalizada en la escuela de que la madurez de los niños tiene que implicar el asumir lo que ellos realmente son.

¿Que es esto de la verdadera identidad?. La verdadera identidad es la que nosotros les estamos marcando, estamos diciendo -vuestra verdadera identidad es la de este grupo, que es un grupo estigmatizado y además pretendemos que se queden dentro de los límites de este grupo.

Cualquiera de las opciones identitarias de los niños son legítimas. El papel de la escuela es brindar un entorno suficientemente respetuoso de todas las especificidades culturales para que ningún niño ni ninguna niña se sienta avergonzado de su origen. La multiculturalidad en la escuela no significa dar árabe a los niños árabes, ni enseñar elementos específicos de tal o cual cultura a los niños que ya vienen de esa cultura, significa desmontar nuestro egocentrismo,

reconocer que nuestra cultura, como todas las culturas, ha recibido aportes de todas las demás, que todas las culturas tienen aportes interesantes que realizar y son absolutamente respetables y que podemos estar tan orgullosos de pertenecer la propia cultura como a cualquier otra y por consiguiente no es necesario ocultar ni renegar de nada. Partiendo de esta premisa, cada cual se ubicará en el punto en que se sienta más cómodo.

La educación intercultural no es un problema para las escuelas que tienen niños inmigrantes sino que es una posibilidad de reformular la totalidad de la enseñanza para todos los niños y niñas. Especialmente para aquellos que tienen menos contacto con la diversidad cultural les da la posibilidad de ofrecerles un panorama lo suficientemente amplio para que aprendan a respetar y a reconocer a los demás, en los mismos términos que se respetan y se reconocen los propios derechos. Es un tipo de educación que tiene poco que ver con el hecho de que tengamos a tales o cuales niños que vienen de fuera, sino que tienen que ver con el hecho de que cuando enseñemos matemáticas, enseñemos los aportes de los árabes en matemáticas y que cuando enseñemos tecnología, no nos olvidemos que los chinos inventaron casi todo y que cuando enseñemos arte no nos olvidemos de las esculturas indoamericanas y de las esculturas africanas etc. Es decir que abramos el mundo de modo que no enseñemos como historia universal lo que es una mini historia europea, sino que abramos nuestras perspectivas, y a partir de esto dejar que cada niño o cada niña haga su juego de acomodaciones.

En líneas generales, el problema no se produce en términos de dificultades escolares de los niños inmigrantes, ya que éstas no son diferentes de las dificultades escolares que podría tener un niño francés o un niño inglés. Hay el aprendizaje del idioma y una vez aprendido lo demás prácticamente no es problema. El problema son lo que podríamos llamar las filtraciones sociales. Cuando se acumulan muchos niños inmigrantes en algunos centros educativos, los padres y las madres de la población autóctona, empiezan a retirar a sus hijos y les llevan a otras escuelas, con lo cual hay escuelas que terminan especializándose en atender la inmigración y otras escuelas que mantienen la población autóctona. Insisto, este no es un problema derivado de los niños inmigrantes mismos, sino de la lectura social que se está haciendo del tema, porque hay una idea según la cual estos niños disminuirían el rendimiento del centro escolar, aprenderían menos y entonces los centros más exigentes serían los más homogéneos. Es decir los prejuicios están detrás de todo esto.

Me señalan que aquí en Igualada este problema tiende a estar superado con la distribución de los niños por escuelas.

En general, se acusa a los niños inmigrantes de los problemas escolares. En cambio, todas las investigaciones que se han hecho, demuestran que los problemas eran previos a su llegada y que no se correlacionaban con ellos. ¿Que es lo que quiero decir? Quiero decir que hay escuelas problemáticas porque están

en barrios difíciles, en zonas con índices de paro muy altos, en lugares con pocas infraestructuras. Estas escuelas que tienen problemas de dotación, de edificio,... son las escuelas a las cuales terminan recurriendo los hijos de los inmigrantes, porqué como son pobres, también a su vez terminan viviendo donde su economía les permite, es decir en las zonas más desfavorables, con menos servicios. Entonces ellos terminan llegando a las escuelas donde previamente ya hay problemas, pero los problemas entonces se visualizan a partir de la presencia de estos niños, es decir, ellos no los producen, ellos no los provocan, ellos de alguna manera están allí, porqué el barrio es así y porqué la escuela es así, pero se acaba, en lugar de atacar los verdaderos problemas económicos y sociales del barrio, centrando el problema en la inmigración, como si el problema fuera la inmigración.

Una vez superados los condicionamientos sociales, estos niños no tienen porqué producir en la escuela más problemas que cualquier otro tipo de niños o de niñas. La recomendación que se hace actualmente es tratar de no separarlos, tratar de tener actividades en conjunto, y que incluso las clases de idiomas, dentro de lo posible, no se impartan sacándolos del aula, sino en horario extraescolar, para que los niños convivan el mayor tiempo posible con sus compañeros. Esto no quita el hecho de que, dado que la segregación y el racismo existen en la sociedad de maneras más o menos larvadas, los profesores y las profesoras que atendemos niños de estas características, tenemos que saber que es muy posible que cuando surjan conflictos con estos niños, como pueden surgir conflictos con cualquier otro, se utiliza un lenguaje racista respecto a ellos. Es decir, mientras que cuando dos niños que son primos se pelean y se golpean no utilizan un lenguaje racista, se insultan, pero no utilizan un lenguaje racista, cuando una de los personas que está en conflicto pertenece a otro grupo racial sí que se utiliza. Y esto es algo que tenemos que tener en cuenta y tratar de evitar que se produzcan rotulaciones o agresiones que tomen este tipo de lenguaje.